

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I



Montevideo, 5 Octubre de 1892



NUM. 13

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

EL CENTENARIO

Como esas estrellas lejanas que extinguidas hace mucho tiempo, son percibidas aún por nuestros ojos, los grandes hombres despues de muertos, animan todavía á las generaciones que les siguen con el ardiente fuego de sus almas.

Consiste en esto precisamente el íntimo goce que sentimos al recorrer las páginas de la historia, pareciéndonos asistir á los acontecimientos narrados, sintiéndonos en íntimo trato con los personajes que conocemos, y creyendo encontrar en esas páginas reminiscencias más ó menos vagas, que regocijan nuestro espíritu con impresiones análogas á las dulces emociones del recuerdo. Deberáse á esto también, el poder que para nosotros tienen las figuras descollantes en el pasado, la condición del espíritu humano de conmoveerse con las desgracias y las glorias de

otros tiempos, y la costumbre digna de aplauso, de rendir culto á los que figuran por sus buenas acciones en los fastos de la historia de la humanidad.

Esa costumbre, entre nosotros, se hallaba hasta ahora muy abandonada; la República debe aún muchos monumentos, pero, parece que ha llegado el momento de pagar la deuda, puesto que, ensanchando el estrecho círculo de los afectos patrióticos, reacios aún á todo sentimiento cosmopolita, vamos á tomar parte en las fiestas que el mundo entero prepara con el objeto de conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

No entraremos á discutir aquí, los méritos que á la apoteosis tiene Cristóbal Colon; el idioma castellano por rico que sea, no tiene en nuestras manos poco hábiles, términos bastante apasionados y sensibles para hablar del ilustre descubridor. Que la Italia, animada por el cariño de madre, lo haga con su idioma suave. De todos modos Colón no necesita ser ensalzado. Oprimido y vejado por los espíritus de la edad media, llenos de preocupaciones mezquinas, y triunfante al fin de todas las trabas y de todas las barreras, el gran navegante es la personificación de un movimiento simpático y bienhechor que hizo *renacer* en una evolución de dos siglos todas las fuerzas vivas de la humanidad; época de expansión y de libertad, que enjendró á Dante en sus primeros días y á Shakespeare en su juventud, que produjo literaturas ardientes aún en el seno de las brumas del Norte, y que completó su obra magnífica, con la invención de la imprenta, monumento hermoso, al calor de cuyos ardientes rayos fundiéronse las verjas del sombrío torreón feudal.

Dejémos á los que se precían de ser espíritus positivos, que vayan á inspirarse en el sombrío cuadro de la situa-

ción de la patria para anatematizar las fiestas que se preparan; si el renacimiento del espíritu público abatido por más de dos años de crisis financiera y económica no compensa suficientemente los gastos que estas fiestas hacen indispensables, no hay duda alguna de que debemos dejar pasar el 12 de Octubre sin asociarnos, dentro del límite de nuestras fuerzas y de nuestros recursos á los festejos conmemorativos que van á efectuarse en todo el mundo. Pero, nosotros creemos precisamente lo contrario, en épocas de malestar general, cuando los acontecimientos nos presentan cercano un pavoroso *finis Paloniæ*, precisamente entónces el espíritu, ávido de sensaciones externas, busca en la exaltación ocasionado por estas fiestas nobles y simpáticas, el fuego que se extingue en su seno.

Quizá individualmente considerada la cuestión, parecerí inmoral, en épocas de zozobra y de miseria, entregarse á las alegres locuras que se proyectan; pero, atentos los intereses colectivos, se ve de una manera decidida que hay cobardía en no olvidar, por un momento siquiera las desgracias que nos aflijen desde hace largo tiempo. No se trata de reproducir en los días de Octubre, aquella mascarada que un popular novelista nos presenta recorriendo las calles de París durante una epidemia tremenda de cólera morbus; lo que conmueve en la lectura de las páginas á que nos referimos, es el contraste formado por un carro de máscaras alegres y juguetonas con el cuadro de desolación y de muerte que presentaba la gran ciudad. Aquí no puede suceder nada semejante; todos han sido alcanzados por el flajelo, y todos olvidarán sus sufrimientos para conmemorar el cuarto centenario.

Fiestas de fraternidad universal, las que se preparan,

vienen á retemplar el ánimo quebrantado y abatido; la obra más grande de Colón no es el descubrimiento de América, sino el hacer hoy palpitar al mundo entero, sin distinción de pueblos ni razas, con los mismos sentimientos de admiración y de entusiasmo.—Nosotros individualmente y como representantes de LAS PRIMERAS IDEAS nos asociamos calurosamente á las manifestaciones simpáticas del centenario; poco ó nada vale nuestro concurso, sino es por el espíritu que demuestra; espíritu cuyo conocimiento es de capital importancia, puesto que en las ideas de las generaciones nacientes se vislumbra la vida futura de las naciones, del mismo modo que en los primeros rayos de la aurora se lee la profecía del día que viene.

J. A. R.

Colaboración

ANIVESARIO GLORIOSO

Discurso pronunciado por el estudiante Fernando Sierra en la velada del 19 de Abril de 1892.

Señores:

Los que vivimos confortando nuestro espíritu con la ciencia que se difunde en el recinto universitario, en esa escuela fecunda de patriotismo y altivez cívica, en la que se aprende á venerar la pátria y tributar el culto que las instituciones nos merecen;—los que en ella estudiamos el desarrollo de la humanidad, las transformaciones de las sociedades, las alternativas de progreso y decadencia de los pueblos, y hemos forjado en la mente el heroismo espartano en una de las acciones mas gloriosas de la antigüedad, las conquistas de Alejandro difundiendo la civiliza-

ción griega por todo Oriente, Roma subyugando al mundo antiguo

Los que hemos visto en las páginas de la historia á emperadores omnipotentes, á cuyos piés se postraran un día naciones enteras, estrellarse luego contra las maldiciones de los que fueron sus súbditos, y las blasfemias lanzadas desde los sepulcros por las víctimas del despotismo. á principes que pretendieron dominar el mundo, no hallar, mas tarde, siquiera un asilo en el propio suelo donde gozaron de un trono, y á pueblos que tan solo parecían alentados por un sentimiento tímido y sumiso, alzarse altivos y vigorosos y potentes para obtener su libertad, . . . los que tenemos, en una palabra, abierto nuestro espíritu á todas las acciones nobles y generosas, no podemos sinó recordar con incomparable regocijo la memorable fecha de hoy; fecha sublime que tendrá que transmitirse de generación en generación, tan intacta é inmovible, como inmovible y gloriosa es la independencia conquistada y sellada con la sangre de los treinta y tres.

Sí! Celebramos hoy el sexagésimo séptimo aniversario del desembarco en el Arenal Grande, y cada vez que evoca mi memoria esa hazaña de los patriotas, siento renacer en lo más íntimo del alma la serie de acciones heroicas que cimentaron nuestra independencia sobre las ruinas de un pretendido trono.

Después de las tentativas del jefe de los orientales después de haber puesto á prueba el general Artigas la nobleza de sus propósitos y la elevación de sus ideales, aquel célebre guerrero, intrépido, abnegado, que se sacrificó por ser fiel á sus principios, por ser fiel á los suyos, por dejar fundada una nacionalidad;— que nos legó uno

de los hechos mas brillantes de las armas orientales, al acción de las Piedras, batalla donde el valor hizo vibrar la nota más sublime de la lira guerrera, despues en fin, de dejar marcada en la Historia Nacional una huella luminosa, tuvo que retirarse vencido y llamar á las puertas de un país extraño pidiendo hospitalidad!

Allí pasó el resto de su vida como en un cautiverio, pensando en sus triunfos del pasado y en las desgracias de un presente tan doloroso, como aquel del profeta Gernmías cuando pronunció las inmortales lamentaciones sobre las ruinas de su desolada pátria—Pero á pesar de su infortunio, jamás se le oyó el quejido de la debilidad torturada.

El poder de su espíritu, triunfó siempre del poder de la grandeza de sus desgracias, y cuando allá, léjos del suelo que anheló ver libre, exhaló su último suspiro, aquel postre suspiro fué para la pátria.

La posteridad le debe un triunfo que sus hijos cumplen: admirar sus virtudes y venerar su memoria.

.....

El alma de la pátria parecía aletargada; la tiranía forjaba nuevas cadenas para rendirla; la retirada de Artigas hizo trocar las halagüeñas esperanzas en rudas decepciones, y aquellos días venturosos en que la libertad esparció sus perfumes por la atmósfera de la tierra uruguaya, sucedió una amarga noche de incertidumbres y zozobras.

Todo enmudeció.—Solo la tirnía se levantaba arrogante, despótica, creyendo tener afirmada su dominación,—sin pensar en medio de la embriaguez de la victoria—que si la pátria de Artigas había sido vencida, aun quedaba intacto en sus hijos el sentimiento de nacionalidad y no podían permanecer insensibles ante la perspectiva de ver

dibujada un águila imperial en el horizonte de su pátria cuando sus ensueños, sus ideales, era cimentar el gran edificio de libertad—obra consumada mas tarde con la declaratoria de la independendencia y el establecimiento de la República.

Ocho años más se enseñoreó el opresor extranjero, extraviado en sus ambiciosas esperanzas, ocho años, tambien, sufrieron los patriotas con la noble resignación del mártir, pero despiertan de pronto del aparente adormecimiento y con la frente alta, la sonrisa en los labios, y el pensamiento en el porvenir se lanzan en la atrevida empresa con el juramento de *libertad ó muerte!*

Nada de tan notable y grandioso hay en las páginas de la leyenda Uruguaya, como aquel puñado de valientes que acometió la empresa de la independendencia y sostuvo en lucha homérica sus ideales, hasta verlos coronados del éxito más brillantes.—¿Quién no lleva impresas en el alma esas páginas, á cuyo solo recuerdo se agitan en nuestro espíritu sombras de héroes y espectros de mártires, alzándose sobre los despojos de una opresión?

Si la revolución de Mayo señaló nuevos rumbos á la América, y la colocó al nivel de las grandes naciones, el levantamiento de Abril fué la brújula que indico la ruta, por donde más tarde, el pueblo Oriental, había de engrandecerse y ocupar por las glorias conquistadas un puesto honroso y merecido en los anales de la Historia Americana.

En busca de esas glorias, en busca del ideal anhelado, atracaba el 19 de Abril en playas uruguayas la barca salvadora, y en medio del silencio de la noche pisan el Arrenal Grande los Treinta y Tres patriotas, y con altivez heroica y la abnegación hija del patriotismo, juran expul-

sar el aguila imperial que no volvería á pasar de nuevo la frontera para clavar sus garras en las entrañas de la República que proclamaban.

Ah! había sonado la hora de la emancipación.

Aquel solemne juramento hizo estremecer á los opresores, cruzó los aires que besaban el pabellón tricolor, é impregnándose en su aroma, llegó á cada pueblo á cada hogar, como el nuncio de una nueva era, como el término del adormecimiento en que yacía el alma de la pátria, como el término de los vínculos nefarios que iban á desaparecer para siempre en la hoguera de la libertad.

Llegó el momento solemne en que los ensueños acariciados se transformaban de esperanzas, en vivientes realidades y las cadenas que un día forjara la tiranía iban á romperse al choque del acero de los independientes.

Llegada la hora suprema de la acción, se lanzan los intrépidos guerreros en la encarnizada lucha, y cual leon que sacude la melena y extremece los aires con su bramido, sacuden el yugo del extranjero que huye desolado al son de las dianas triunfales de los patriotas.

Esos abnegados guerreros que pasearon triunfante el pabellon tricolor, desde la Agraciada hasta Ituzaingó, despues de haberlo cubierto de gloria en lelegendarias luchas, no acudieron al arriesgado combate confiados en la suerte de las armas, sino en la íntima convicción de que cumplían un deber que nace con el individuo, y crece y se desarrolla cuantos más obstáculos encuentra en su camino.

Es el amor á la pátria, ese eterno manantial de las grandes proezas de los pueblos, el que alentaba á nuestros libertadores en la generosa empresa que acometieron y el que hizo que altivos y llenos de gloria se presentaran á reclamar á la faz del mundo el puesto que habían con-

quistado con sus esfuerzos entre las naciones libres y constituidas.

Se establece entonces la República y cesa la patria de ser trofeo de las victorias del extranjero, para entregarse de lleno en los brazos de sus hijos que la habían salvado y le prometían días más felices para el futuro.

Justo es, pues, que hoy aniversario de tan grande acontecimiento, tengamos un sincero recuerdo para aquellos que todo lo sacrificaron por darnos vida independiente, y por labrar nuestra felicidad como pueblo libre.

Si algún día vimos holladas las libertades que la República trae aparejadas, si alguna vez hemos tenido que asistir al desconsolador espectáculo de las instituciones ultrajadas, solo debemos recordar aquellos días luctuosos, como una enseñanza para el porvenir.

Son evoluciones ineludibles que se han desarrollado siempre en la formación de todos los pueblos.

Pero hoy con tan fecundas lecciones, le queda á la presente generación marcado un camino de engrandecimiento, camino que ha de recorrerse en día no lejano, en honor á las propias instituciones, y que reclaman que todos unidos en fraternal abrazo vayan á deponer las ambiciones personales, y llevar cada cual su concurso como corona de laurel, y mirto, al altar bendecido de la patria.

Solo así, seremos dignos hijos de la patria de los Treinta y Tres.

He dicho.

EL ORIGEN DEL HOMBRE

Consideraciones intelectuales.—Alcance de la teoría de Darwin.—Generación espontánea.

(Conclusión)

RESUMEN. Voy á reseñar brevemente lo que he dejado expuesto en esta primera parte.

Las principales diferencias anatómicas entre el hombre y el mono son: el ángulo facial, la capacidad craneana, el ser aquel andador y este trepador, y la desnudez de la piel. Además, como dice Mir, la estatura dispuesta del cuerpo del hombre, la majestad del semblante, lo noble de la cabeza, el resplandor fogoso del rostro, la gravedad de la frente, la viveza de los ojos, la nobleza de la mano, lo gallardo de su presencia, cosas todas que el mono no posee, forman un bello conjunto que muestran quien es el que en sí las reúne; ¿y porqué agradan, sino porque son el vislumbre de la razón?—«El hombre civilizado, dice elegantemente un escritor, oculta á la vista, la parte que tiene de bestia; pero descubre su rostro imagen de Dios, su frente asiento del pensar, y su mano símbolo de la acción. La frente queda descubierta para recibir la corona, la mano desnuda y libre para tener el centro de la creación.»

La mayor parte de los naturalistas partidarios de nuestro origen simiano se limitan casi exclusivamente á buscar semejanzas entre nuestro esqueleto y el del mono. «¿No hay en el hombre más que huesos, pregunta Figuiet?—¿El esqueleto, las vísceras resumen el sér humano?—¿Dónde dejais obcecados partidario de esta absurda teoría, la facultad de la inteligencia manifestada por la palabra?—La inteligencia y la palabra, he aquí lo que

constituye el hombre, he aquí lo que hace de él, el ser más completo de la creación, el privilegiado de Dios. Mostradme un mono que hable y entonces reconoceré con vosotros que el hombre es un mono perfeccionado. Mostradme uno tan solo, que fabrique con sílex, hachas y flechas, que encienda fuego, que haga cocer los alimentos, que obre en una palabra, como una criatura inteligente y yo confesaré entonces que no soy más que un orangután revisado y corregido.» (L'homme primitif.)

«Todos los animales sienten exterior é interiormente, están dotados de fantasía y de memoria sensitiva. Los anima un principio espiritual, pero mortal; perceptivo, pero no racional ni libre. Lo que constituye la gracia del lenguaje es la manifestación de los conceptos. Los animales gastan vocablos, mas no usan la palabra, porque carecen del poderío de atar á una série de voces un pensamiento; gloria reservada al hombre, al príncipe de los animales. La substancia del lenguaje está en el interior del alma, la palabra mental es el ser de la palabra externa; donde el alma enmudece, donde no vibra la palabra interna ¿cómo ha de ser posible su reflejo y expresión? Por eso el mono más habilidoso, el gorila de cerebro mas desarrollado, nunca gastó una palabra, ni movió los labios, ni fué capaz de hacer un visaje con ánimo de significar alguna idea ó deseo; por el contrario, el hombre más rudo, privado de oído y lengua, dá á entender claramente sus sentimientos, y se corresponde con sus semejantes sin mucha dificultad. Por lo tanto, si no tuviera el hombre otra ventaja sobre el bruto más que la de hablar y dar parte de sus penas y goces, juntando al sonido de palabras los conceptos de su interior, sería ésta sobradísima razón para diferenciarle de la turba animal, y para que constituyese *el reino huma-*

no, apartado de los demás reinos y excelentísimo de por sí.» (Mir, la Creación.)

La teoría de Darwin llega á este punto: que dentro de cada reino, descienden todos sus miembros de un solo progenitor. Algunos darwinistas han dado un paso más, y han sostenido que ese primer germen se ha formado de la materia inerte por fuerzas físico-químico naturales.

Los creyentes en la generación espontánea pretendiendo inculcarnos que somos hijos de la naturaleza, nos enseñan á despreciar la autoridad paternal. Y en efecto, dice la Sra. Royer: ¹ «La naturaleza lejos de ser una madre dulce y pródiga, es al contrario, una madrastra avara y cruel, á la cual cada uno de sus hijos debe arrancar todo en gran lucha, y en que la ley que la gobierna, en vez de ser una ley de paz y de amor, es una ley fatal, de guerra eterna, universal y sin perdón.»

Si debemos observar tal conducta con nuestra madre común ¿podemos, acaso, ser fieles y profesar amor á nuestros padres? Sería esto un contrasentido. ¿Y á dónde nos llevaría no solo esta doctrina, sinó tambien la que nos supone descendientes del mono? Nos conduciría irremisiblemente, al desbordamiento de nuestras pasiones, al desquiciamiento social, á la anarquía, á la ruina, al caos.

Por eso con muchísima razón dice Nuñez de Arce:

Quando le borre su divino emblema (al hombre)

Esa ciencia blasfema
Como la piedra rodará al abismo.

Caerá de sus altares el derecho
Por el turbión deshecho.

¹ L'origine de l'homme et des sociétés, pág. 170.

La libertad sucumbirá arrollada.
 Que cuando el alma humana se oscurece
 Solo prospera y crece
 La fuerza audaz de crímenes cargada.

—
 ¡Ay si al romper su religioso yugo
 Gusta el pueblo del jugo
 Que en esa ciencia pérfida se esconde!
 ¡Ay si olvidando la celeste esfera,
 El hijo de la fiera
 Solo á su instinto natural responde!

—
 ¡Ay si recuerda que en la selva umbría
 La bestia no tenía
 Ni Dios, ni ley, ni patria, ni heredades!
 Entonces la revuelta muchedumbre
 Quizás Europa alumbre
 Con el voraz incendio tus ciudades.

Al concluir esta primera parte de mi conferencia, sostengo con Quatrefages: «que la teoría del origen simiano del hombre no es más que una pura hipótesis, ó mejor un simple juego de espíritu, en favor del cual no se ha podido invocar todavía ningún hecho serio, y del cual, al contrario, todo demuestra el poco fundamento.»

—
 SEGUNDA PARTE

Aparición del hombre sobre la tierra.

No me ocuparé tan extensamente de la segunda parte como lo he hecho con la primera, por considerar á ésta más importante que aquélla, y sobre todo por carecer de tiempo necesario para estudiarla con la atención que re-

quiere. Trataré de probar como he dicho al principio, que la raza humana apareció en la época cuaternaria.

Los hombres de los tiempos prehistóricos no nos han dejado noticias suyas ni por tradición, ni por documentos, como los antiguos egipcios, indios, chinos, etc.; pero en cambio poseemos muchos de sus huesos, armas, utensilios, artefactos ó distintas señales de su presencia que nos muestran la época y el lugar en que vivieron.

En esto, es en lo que se basan, los que han estudiado este asunto, para afirmar que el hombre solo puede haber aparecido en nuestro planeta, en la época cuaternaria. En efecto, si solo en esta época se han encontrado sus huesos y los productos de su industria ¿no es lógico suponer que en ella, vió él la luz por vez primera?

La cuestión estaría favorablement^e resuelta en ese sentido, si no se hubiesen hallado algunos huesos del *Elephas meridionalis*, especie que no pasó á la época cuaternaria, rayados transversalmente, y que parecían ser el producto del trabajo de un sér que poseia inteligencia; y el haber encontrado además, en el terreno plioceno, un cráneo de ciervo con un agujero hecho durante la vida del animal, y algunos objetos que tienen una vaga semejanza con las primitivas hachas y flechas, y que parecen atestiguar la existencia del hombre en la época á que pertenece dicho terreno.

Desnoyers que fué quien encontró en Saint-Prest, los huesos rayados del *Elephas meridionalis*, no vaciló en afirmar que dichos huesos constituían una prueba evidente de que el hombre pertenecía á la época terciaria. Pero el célebre geólogo Cárlos Lyell, demostró acabadamente el error en que se encontraba Desnoyers y todos los que aceptaron sus ideas.

Para ello, colocó unos huesos frescos de buey y de caballo en la jaula del puerco espin que se halla en el Jardín zoológico de Londres y recogiólos al cabo de algunos días, rayados transversalmente por los poderosos incisivos del roedor. Junto con los huesos del *Elephas meridionalis*, se encontró en Saint Prest, una mandíbula de un gran roedor y este descubrimiento vino á confirmar plenamente las experiencias de Lyell, deduciéndose que las rayas practicas en dichos huesos, no eran el producto del trabajo de un sér racional, y que por consiguiente no podía alegarse esa prueba para sostener que el hombre fuese contemporáneo del elefante citado.

El agujero hecho en el cráneo del ciervo, puede fácilmente explicarse, como el resultado del combate de dos animales de esa especie. (Le Hon).

En cuantos á los pedernales encontrados en las capas de Thenay, por el abate Bourgeois, y en los que creía ver cuchillos, hachas, puntas de flechas, martillos, etc, no eran tales objetos, sino en su imaginación.

En efecto, bastóle á Bertrand exponer los trozos de sílex de Thenay á la intemperie, para lograr cortes y quebraduras parecidas á las de Bourgeois. Además se ha discutido la época á que pertenecían los terrenos donde se han hallado esos y otros objetos semejantes, y han habido opiniones muy contradictorias á ese respecto. Por lo tanto, es muy lógico pensar que tales productos á los que no acompaña ningún hueso ni vestigio del hombre, han sido formados por causas físico naturales, ó que los que constatan la existencia de la raza humana, han sido introducidos por causas accidentales, en las capas profundas de la Tierra, donde se los ha encontrado.

Dice Schoelder: ¹ «Está *perfectamente* demostrado que nuestra especie existía *ya* cuando la formación de los terrenos cuaternarios.»

Con lo dicho anteriormente queda refutada esta afirmación de Schoelder, quien comprendiendo lo difícil que sería el comprobarla, se limita á exponerla.

Algunos autores tales como Vogt, Gaudray, Mortillet y otros, sostienen que los pedernales hallados por el abate Bourgeois, son producidos ya por el *protropos* de Darwin, ya por menos que Gaudry bautizó con el nombre de *driopitecos* y Mortiller con el de *antropopitecos*.

Habiendo probado en la primera parte que el hombre no descende del mono, no entraré á rebatir esta nueva hipótesis, pues se halla en otro lugar demostrada su falsedad.

«Bajo el punto de vista paleontológico, dice Virchow, la aparición del hombre en nuestro globo, no puede ser admitida, sino *después de la época terciaria*. Que el primer hombre haya sido creado ó que se haya desarrollado de una especie animal por el transformismo, el hecho es que ha debido producirse al principio de la época cuaternaria ó hácia el fin de la terciaria. Ningún vestigio del hombre se ha hallado antes de esta época. Faltan pruebas absolutamente afirmativas sobre su existencia en la época terciaria. Jamás se ha encontrado nada del ante hombre supuesto, del *protropos* hipotético. La Antropología práctica no empieza sino *después* de la época cuaternaria ó diluvial, de la cual poseemos en efecto, partes de cráneos y de esqueletos humanos, en número bastante considerable.»

Puede asegurarse, dice Le Hon, que *hasta ahora, no hay*

¹ Mineralogía y Geología, página 234.

indicios suficientes para hacer remontar la antigüedad de la raza humana más allá de la época cuaternaria.

Es *solamente* en los terrenos correspondientes á la época cuaternaria, donde se encuentran testimonios irrecusables de la existencia del hombre, es decir, no solo los productos de su industria, sino también sus huesos. Es, pues, en la época cuaternaria que se debe fijar, para ser fieles á los hechos científicos, el dato de la aparición del hombre sobre la tierra. (Figuier)

Por todo lo expuesto, sostengo que: *el hombre no desciende del mono, y que vió la luz por vez primera en la época cuaternaria.*

Celedonio Nin y Silva.

¡UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO!

Debemos dar comienzo á este artículo agradeciendo á «La Nación» el exajerado interés que se toma por los asuntos estudiantiles; en este tiempo cuando reina la mayor indiferencia por todo lo que tiene que ver con la preparación de la juventud, no podemos menos que manifestarnos muy agradecidos para con aquellos que prestan alguna atención al régimen de enseñanza de nuestra Universidad.

Y «La Nación» lo ha hecho el otro día, con motivo de la aparición del Programa de Historia Sud Americana y Nacional, programa que ha caído como una bomba en todos los círculos, universitarios y *extra-universitarios*, á causa del olvido que en él se hace, de muchos acontecimientos de capital importancia, que forman puede decirse, el nudo de la historia patria.

Pero, al mismo tiempo que debemos dar la razón al periódico amigo, en cuanto al defecto de que adolece el programa, nos hallamos en el deber de rehusar la suposición que ese periódico formulaba el otro día, atribuyendo á móviles partidistas, lo que era motivado por una equivocación ó un olvido.

Las vinculaciones del catedrático de la asignatura con el partido que parecía favorecido por el programa, son nulas según tenemos entendido, y aún cuando así no fuera, un hombre sensato y moderado como el Doctor Lapeyre, no transforma su clase en centro de propaganda partidista.

Y de propaganda revolucionaria (!) creemos que se trata de tentativas reaccionarias del partido blanco, tentativas poco de acuerdo con los antecedentes y los principios del Doctor Lapeyre, y con la tranquilidad y reposo de una corporación tan elevada como el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior, al cual envuelve voluntariamente «La Nación» en la acusación de inclinaciones partidistas.

Porque, (quizá no lo sepa el autor del suelto motivado por el programa) en nuestra Universidad la confección de esos programas no se entregan al gusto y placer de una sola persona, sino que requiera para ser puestos en vigencia la aprobación de las autoridades superiores, no pudiendo creerse que si la parcialidad hubiera existido, no se hubiera levantado en el seno de esas mismas autoridades, una voz para denunciarla y contenerla.

Por otra parte la cuestión no es de tan capital importancia como se pretende. El folleto en discusión, no es el *texto* adoptado por la Universidad como «La Nación» dice, pues en la Universidad no se usan *textos* de catorce páginas -- Es simplemente un programa, una indicación de

los puntos más importantes que deben estudiarse, y aunque los puntos aludidos son de gran interés, de hecho no existía el olvido, por cuanto es imposible estudiar el gobierno de Giró sin haber estudiado los gobiernos anteriores, de la misma manera que las guerras civiles entre los partidos tradicionales no pueden ser comprendidas, sino se ha hecho antes un estudio sobre el origen y la filiación de esos partidos.

Ha sido demasiado grande el alboroto causado por el programa, alboroto que la Universidad se ha apresurado á calmar, incorporando á dicho programa, algunas páginas que no figuraban en él, sea por olvido del impresor, sea por haberse extraviado parte del original antes de ser mandado á la imprenta.

He aquí el programa con sus ampliaciones, desde la bolilla 49 en adelante.

49.—Situación del Uruguay en los años 27 y 28—Lavalleja, Rivera y Oribe—Campanas de cada uno de ellos—Estado del ejército argentino—Las fuerzas del Brasil—La convención del año 28—Declaración de la independencia de la provincia Oriental—Su reconocimiento.

50—Primer gobierno nacional despues del retiro de las tropas brasileras—Resolución tomada por la asamblea—Gobierno de Rondeau—Su administración—Sus hechos más importantes—Fin de la Constitución de la República.

51—Primer presidente constitucional—Gobierno del General D. Fructuoso Rivera—Sus antecedentes—Su administración—Progresos del Uruguay—Rumores de guerra civil—Revolución del año 32—Lavalleja y Garzón—Terminación de la Guerra Civil.

52—Presidencia de Oribe—Primeros actos de división que se suscitan en el país—Rivera y Oribe—Influencia de

estos dos hombres en el pueblo Oriental—Renuncia de Oribe del puesto de Presidente de la República—Segunda administración de Rivera.

53—Complicación de los hechos nacionales y argentinos—Campañas Argentinas—Misión de Rivera y Oribe—Invasión de la República por el General Oribe.

54—La Guerra Grande—Gobierno de la Defensa—Su significación—Personajes que se distinguen—Hechos más importantes—Don Joaquin Suarez—Influencia de la República Argentina, sobre los acontecimientos sucedidos en el Uruguay—Las provincias de litoral—Urquiza—Terminación de la Guerra Grande—Caída de Rosas.

La bolilla n.º 55 corresponde á la n.º 57 del programa y quedan también en vigencia las siguientes, sin ampliación ni modificación alguna.

La revolución está pues terminada.

Un estudiante.

Sección Científica

Á CARGO DE ANGEL CÁRLOS MAGGIOLO

Estudios sobre la resistencia del aire—La resolución de ciertos problemas del más alto interés científico, entre los cuales los principales son el de las condiciones para la navegación aérea, circunstancias de regularidad y velocidad en la marcha de los trenes y navíos, acciones mecánicas de la atmósfera, etc, está íntimamente relacionada con el conocimiento de la medida exacta de la resistencia opuesta por el aire; y sin embargo, á pesar de la importancia del asunto, son muy limitadas las tentativas verificadas con el objeto de llegar á esa medida, y hemos de ver el poco resultado de los experimentos efectuados, en la falta de precisión y de buenas condiciones.

Hoy, es una necesidad ya la resolución de este problema y es de felicitarnos que los señores Cailletet y Colardeau físicos notables, se hayan propuesto llevar á cabo los trabajos. Dejando de lado el antiguo método, han instalado su laboratorio en la segunda plataforma de la Torre Eiffel situada á una altura de 120 mts. desde donde pueden estudiar perfectamente las variaciones que experimenta un cuerpo al caer libremente, variaciones que pueden estudiar perfectamente á causa del rigor del método y la precisión de los aparatos.

Hasta ahora no han verificado más que operaciones previas con el objeto de asegurarse de la precisión, las verdaderas investigaciones que seguirán á esas, obtendrán seguramente éxito y entonces ya no carecerán de base muchos de aquellos problemas irresolutos.

Paleontología.—Consideramos dignas de ser conocidas las siguientes conclusiones á que llega el eminente geólogo M. Gaudry acerca de la semejanza de la marcha de la evolución en el antiguo y nuevo continente: Si las comunicaciones de los seres entre los continentes durante los tiempos geológicos, han sido importantes factores de la igualdad en el proceso de su evolución, con todo no sería posible explicar por migraciones únicamente la semejanza de los tipos de países diferentes. Las diferencias que se observan cuando se pasa de un piso á otro, tienen su origen en migraciones que han producido apariciones y desapariciones más ó menos prontas.

Lo brusco es lo propio de la mayor parte de los pisos geológicos; pero al lado de los cambios repentinos de los pisos se han producido lentas transformaciones que han poco á poco modificado la face del mundo orgánico ha

ciendo desaparecer formas antiguas y produciendo otras nuevas, y seguramente no son las migraciones, la causa principal de estos cambios lentos. Sino hubiera habido mas que migraciones, la naturaleza habría girado siempre en el mismo círculo en vez de presentar una maravillosa diversidad en el curso de las edades; ha habido tambien evolución, y aún limitándose al hemisferio oriental es necesario reconocer que ha habido desigualdades en la evolución cuando se considera que hay precursores y retardadores en todas las épocas; y estas desigualdades de detalle existen en todas las edades de modo que se debe buscar las semejanzas no en los detalles sinó en el conjunto.

La semejanza en el estado de evolución en los animales de los EE. UU. y de Europa es tanto más notable cuanto que están muy lejos de haber sido constantes las analogías en las condiciones de existencia, y en presencia de esa semejanza se encuentra uno inclinado á creer que la evolución del mundo orgánico ha estado sometida á leyes generales.

La electricidad aplicada al curtido de las pieles—La operación industrial del curtido de las pieles, basada en la absorción y fijación del tanino de los jugos taníferos por las fibras del dermis, ha sido siempre, sobre todo de larga duración.

El curtido de una piel recia de bucy exige hasta tres años de inmersión en el baño tánico por el procedimiento de los *noques*, y aún cuando desde el siglo pasado se han hecho estudios con el objeto de mejorar esta industria, no ha llegado á limitarse la duración de las operaciones todo lo que fuera de desearse.

Hace como dos ó tres años comenzaron á hacerse ciertos experimentos con el objeto de aplicar la electricidad al curtido y actualmente han salido éstos del estado de ensayo para entrar decididamente en el de las aplicaciones y perfeccionamientos. Los resultados obtenidos son notables pues se consiguen cueros que tienen por lo menos las mismas propiedades de los comunes, con una grandísima limitación de tiempo. El principio del sistema consiste simplemente en someter la piel á la acción simultánea del baño y de la electricidad en grandes cilindros de palastros animados de un movimiento de rotación; las dificultades que consistían en el modo de aplicación de la electricidad están ya completamente resueltas y se han empezado á hacer grandes instalaciones en mucho países, entre los cuales se cuenta también la R. Argentina.

Meteorología.—El señor Pönter en su estudio sobre las capas inferiores de la atmósfera, ha manifestado ideas muy interesantes acerca de ciertas cuestiones oscuras todavía, ideas que abren un nuevo campo de investigaciones que parece tendrán éxito. Se trata de la existencia de un medio interplanetario necesario para la explicación y comprensión de ciertos fenómenos planetarios y meteorológicos, que ofrecen cierta resistencia al movimiento de los cuerpos dando lugar á perturbaciones de la marcha de los cometas y á fenómenos de luz de los bólidos que se encuentran á alturas mayores de lo que se admite generalmente para la atmósfera. Sin embargo esto no pasa de simples ideas y es necesario la multiplicidad de estudios para llegar á alguna conclusión aceptable.

Crónica Universitaria



El Sr. D. Mateo Magariños Veira que desde hace algún tiempo venía dando una clase especial de Filosofía en la Universidad, ha sido nombrado catedrático interino de esa asignatura en sustitución del Sr. Dr. Abel J. Pintos que renunció.



Ha visitado nuestra redacción el primer número de un nuevo periódico titulado «El Instituto» redactado por varios estudiantes entre los cuales se cuenta el joven E. Arellano.

Retribuimos al apreciable compañero, en la parte que nos corresponde, el saludo que dirige á la prensa en general deseándole al propio tiempo vitalidad robusta y duradera.



Se ha fijado definitivamente el día 9 del corriente mes para que se efectúe la colación de grados universitarios. La ceremonia tendrá lugar en el Teatro Solís á las 8 de la noche.



Varios estudiantes se reunieron ayer en el local de la Sección de Preparatorios con el objeto de cambiar ideas para efectuar una velada literario-musical como señal de adhesión á la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América. La idea es inmejorable y es de desear de que lleguen á un acuerdo, á pesar de tener que luchar con la falta de tiempo y la proximidad de los exámenes.
